

## VIDAS GRISES

### *Jóvenes de vidas grises*

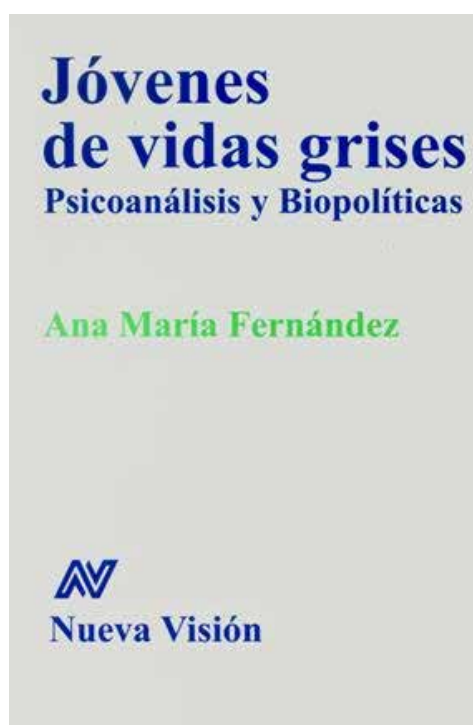
Ana María Fernández

Nueva Visión, Buenos Aires, 2013.

111 páginas, 13 €

Ana María Fernández, a través de su obra *Jóvenes de vidas grises*, nos coloca a mirarnos en el espejo desde los abatimientos existenciales de la vida contemporánea.

Aun y cuando a lo largo de su obra da cuenta de los malestares de los jóvenes, al hablar de las vidas grises producidas tanto por la *plusconformidad* como por la *pulsión salida de cauce*, Ana María Fernández nos coloca a cuestionarnos sobre los avatares cotidianos no sólo de los jóvenes, sino de todo ciudadano común que va dejado en el margen o en el abandono sus posibilidades de construir una experiencia de sí. Su reflexión conceptual la documenta con testimonios y referencia desde la clínica a través de la consulta con jóvenes, por su experiencia de intervención y de investigación con grupos en zonas vulnerables, con trabajadores de las fábricas recuperadas y con mujeres. Con lo



anterior, se abre un espectro de posibilidades que muestra fenómenos por los que atraviesa todo sector social aun y cuando tenga manifestaciones más agudas por las condiciones particulares y específicas.

Es sugestivo concebir con mayor complejidad a través del enunciado de *plusconformidad* aquellas mani-

festaciones de estados de ánimo de: tristezas, depresión, desinterés, apatía, además de los malestares corporales como contracturas, cefaleas y estrés, hasta cuadros más agudos y críticos como los de ansiedad, angustia o pánico. Malestares que desde la óptica de la autora suelen «naturalizarse» en tanto son protagonizados por los sujetos como actos que hablan de sus méritos, de su capacidad de adaptación, aprendizajes a la frustración, o aislamiento, y se expresan con las frases «todo está bien», «no sé», «todo tranquilo». Ana María Fernández nos sugiere observar que estos procesos de subjetivación responden a demandas que exceden a los sujetos, las cuales son producidas por imaginarios sociales o autoconstruidos con los que se hace patente una diversidad de *biopolíticas de vulnerabilización*, las cuales operan con distintos dispositivos que agudizan las diferencias, las desigualdades e imposibilitan o hacen inviables las esperanzas no sólo personales sino colectivas.

Por otra parte, con la enunciación de *pulsión salida de cauce*, la autora pone en foco otros modos de subjetivación en modalidades existenciales que se manifiestan al accionar o instrumentar prácticas de abusos y exce-

sos de diverso orden, las que se hacen patentes en violencias, crueldades y severos trastornos alimentarios hasta adicciones de diversos tipos.

En la lectura del texto es viable reconocer estas «modalidades de subjetivación en las que se ha roto, interrumpido, desconectado o dañado la relación entre las acciones y los efectos; en las que la urgencia de la satisfacción borra las necesarias demoras de ensayar, jugar, inventar, calcular, en el campo de las experiencias» (Fernández, 2013:28). El abordaje que aquí se hace para explicar y comprender los fenómenos contemporáneos es altamente potente para pensar en qué hacer en el terreno de la formación y educabilidad de niños y jóvenes.

Por supuesto, el planteamiento que se expone a lo largo del libro contraviene las miradas simplistas que tipifican a las conductas manifiestas de niños, jóvenes y adultos; ejemplo de ello son los planteamientos del *bullying* o de caracterización de síndromes, los que conllevan el gran peligro de criminalización o patologización con los que se refuerzan las condiciones de vulnerabilidad de los sujetos y van en menoscabo de las acciones de formación de los mismos



en los ámbitos públicos y privados, aspectos fundamentales para coadyuvar con una ciudadanía. Actos y formas de abordaje que lamentablemente se han vuelto el pan de cada día en los ámbitos escolares y sociales, introduciendo sutilmente mecanismos tanto de *disciplinarización* y control, como de sacrificio y culpabilización, con los que se agudizan aún más climas de *violencia* individual y social. Actos con los que se naturalizan situaciones de aislamiento y registro pormenorizado; por ejemplo, el control y acceso a los establecimientos, sean edificios públicos o casas habitación, con dispositivos de control y vigilancia (la video-vigilancia) o los registros pormenorizados de acceso a servicios digitales o de telefonía celular; hasta la producción de síntomas que dan salidas fallidas, con ofertas rápidas de diagnósticos y tratamientos múltiples a los males producidos por el aislamiento. Modos existenciales que combinan hilos de urgencia de satisfacción con regulación biopolítica hasta en los detalles más ínfimos, pero que a su vez, clausuran la experiencia de sí.

En este tenor, otro autor, Giorgio Agamben, nos hace examinar como *fenómenos urgencia de satisfacción* a los producidos vía el uso de disposi-

tivos como el «teléfono portátil» o de un *zapeador* frente al televisor y que nos remiten también a todo dispositivo que ofrece respuestas inmediatas a las urgencias de satisfacción, este autor reconoce las alteraciones de este modo existencial como *procesos de desubjetivación* (Agamben, 2011: 262). Frente a estos fenómenos, Ana María Fernández se pregunta cuáles serían aquí las temporalidades alteradas.

Desde esta interrogación nos pone a recapacitar en el presente subjetivo, las autopercepciones y las relaciones de las experiencias con sus significados de porvenir-anclados con el presente, que difícilmente pueden ser reconocidos u organizados porque la autopercepción suele quedarse atrapada por la rutina cotidiana del «corro y corro todo el tiempo» o con expresiones de rechazo a la intensidad desde el aislamiento, fastidio, el miedo a lo intenso o denso hasta las insistencias más marcadas del «no tengo tiempo».

La autora nos hace ponderar en la experiencia de sí a la fuerza que despliega posibilidades del *com-poner el mundo*, puesto que de otra manera, aduce, se andaría por la vida sin brújula. Campo experiencial, que opera

cuando se logran distinciones entre las prácticas y las acciones propias y las de los otros, a través de la invención de las propias experiencias, atravesadas por la inquietud de innovar, apostar a poner lo *ilusional* en acción y atreverse a desafiar el vivir con lo dado.

Puntea el detalle, como ella dice, de las estrategias de supervivencia, las que ha denominado «*lógicas del instante*» a esos procedimientos que establecen ciertas configuraciones subjetivas y ciertas modalidades de lazo social en las que se clausuran, obturan o arrasan las condiciones de posibilidad de una *lógica de anticipación*» (Fenández, 2013: 33). Proposición que tiene correlato con lo que Michel de Certeau reconoce como las tácticas de la vida cotidiana, producidas por los sujetos para hacer frente a la urgencia, al escamotear lo establecido y producir espacios intersticiales (Certeau, 2000).

Es desde este lugar de observación que se introduce la figura de la *hospitalidad del dispositivo* para propiciar esos espacios intersticiales de escucha, de apertura a estrategias de subalternidad, en lo minimal de la intervención, que puntea en tanto atiende al detalle, a lo singular, que

trabaja con la interrogación antes que la prescripción para ir desplegando las diversas o múltiples maneras de subjetivación y anclajes con la vida pública.

La puntualización que hace Ana María sobre el modo de proceder en las intervenciones respecto al arte del oficio para interrogar, escuchar, discernir y analizar las modalidades en las que toma forma el caso, por caso, desde las dimensiones de plusconformidad y pulsiones salidas de cauce que obturan la pregunta por el deseo, hasta las posibilidades de elegir, tratar cálculos de las limitaciones y posibilidades, y poder reconocer qué instituyentes estarían apareciendo, qué nuevas modalidades de intercambios y encuentros virtuales se han posibilitado como espacios de subalternidad, qué otros artificios e imaginarios sociales concernientes a lo común pueden focalizarse para lograr tener fuerza desde los cuales se amplíen libertades y mecanismos para resistir, puesto que resistir implica inventar y establecer líneas de fuga; estos aspectos que va apuntalando conceptual y metodológicamente a lo largo de su propuesta, resultan ser altamente sugerentes porque provienen de sus experiencias y su reflexión conceptual.



Finalmente, me resulta relevante del trabajo el papel que otorga a la visibilidad de los cuerpos, en su expresión de júbilo, juego y en movimiento, en las multiplicidades de expresión de lo corporal, poniendo en evidencia ese resto que ha sido poco tratado en la comprensión y de lo pensado en las disciplinas sociales como espacio de problematización, pero a su vez, lejos de simplificarlo como órgano, como cognición o el mundo psi, nos convoca a repensarlo como cuerpo en acción en lo singular en movimiento, con ritmo como *partes-de-cuerpo* y, por supuesto, como cuerpo entre los cuerpos en lo colectivo en las afectaciones que generan esa multitud, en sus modalidades de intensidad, con las que se puede hacer patente la alegría o la indignación colectiva, en su potencialidad de acción. En sus palabras su invitación es a reflexionar «*los cuerpos como impensados del lenguaje y las intensidades como impensados de la representación*» (Fernández, 2013: 80).

**Teresa de Jesús Negrete Arteaga**  
Universidad Pedagógica Nacional  
(México DF)

## Referencias

- AGAMBEN, G. (mayo-agosto de 2011): «¿Qué es un dispositivo?», *Sociológica*, año 26, n° 73, pp. 249-264.
- CERTEAU, M. (2000): *La invención de lo cotidiano*. Vol. I, Artes de Hacer. Universidad Iberoamericana-Instituto Tecnológico de Estudios de Occidente, AC, México.

